

Dr. José Fernández Figueroa, CEO Rayen Salud

“Mi convicción profunda es que las tecnologías de la información tienen que aportar hacia lo social, si no, para mí no tienen sentido”



La pregunta salta espontáneamente cuando se conversa con el Dr. José Fernández, CEO de Rayen Salud y ejecutivo del conglomerado internacional Constellation Software Inc., ex presidente y actual director de Pro Salud Chile: **¿cómo es que un médico cirujano se convierte en líder de la transformación digital en Chile?**

La respuesta es una larga historia, dice José Fernández, porque las raíces de su interés por la computación, la data y la magia de juntar elementos e información para construir nuevas realidades hay que encontrarlos en su niñez y vida familiar.

José, el mayor de cuatro hijos de un suboficial de la FACH y de una costurera, afirma que fueron ellos quienes estimularon su afición por la tecnología, junto al arte, la cultura y la lectura. Con sólo 10 años y pese a los recursos familiares escasos, sus padres le compraron un Atari al detectar su interés por la computación, lo introdujeron al mundo del teatro con la obra de Molière “El Médico a Palos” (una crítica social a la medicina de la época del autor), y lo matricularon en el colegio marianista Santa María de la cordillera en Puente Alto, donde recibió una formación humanista y donde descubrió su interés por lo social.

“En secundaria pensé que podía tener vocación religiosa y entré al aspirantado y fui seminarista Marianista. Estos religiosos,

me permitieron vivir este proceso de discernimiento desde el seminario y la Universidad (Bachillerato de la USACH) y al cerrar el primer semestre, en un retiro espiritual, el prior entró a mi habitación y me dijo: “Vas a ser un buen padre de familia”, indicándome de esa manera que mi vocación no estaba en el servicio religioso”, recuerda José. Su carrera como médico cirujano quedó desde ese momento definida y, para financiarla, armó computadores, levantó bases de datos e hizo presentaciones en Power Point para sus profesores y compañeros.

Pero fue durante su trabajo como jefe del programa de enfermedades respiratorias infantiles (IRA) del Servicio Metropolitano Occidente de Salud cuando el hoy CEO de Rayen Salud pudo aplicar sus aprendizajes de informática a la gestión de salud en una de las comunas más vulnerables del país, Cerro Navia, y comprobar sus efectos virtuosos en los centros de salud y en sus pacientes. Esa experiencia fue el inicio de una carrera en el mundo público y privado de la salud, donde su liderazgo fue clave para que Chile tuviera un Registro Nacional de Inmunizaciones, lo que dio a las autoridades sanitarias en 2020 una herramienta vital para manejo y control de la pandemia del COVID.

Casado con Marta Pérez, matrona y gran gestora sanitaria, que conoció en Cerro Navia, a quien define como “el amor de su vida” y padre de tres hijos, José Fernández decidió recientemente compartir sus experiencias en el trabajo y la academia, con sus éxitos y fracasos en la informatización

de la salud a través de un libro pronto a aparecer “Salud Digital para no Iniciados”, como forma de agradecer “todo lo que la vida me ha dado”. En esta conversación repasa algunos aspectos de su trayectoria, sus motivaciones, y su visión sobre los desafíos que debe enfrentar el sector en el país en los próximos años.

¿Cómo fue el proceso para que Cerro Navia se convirtiera en la primera comuna en informatizar sus sistemas de salud en el país y en América Latina?

Como jefe de enfermedades respiratorias infantiles del Servicio Metropolitano Occidente de Salud empezamos a hacer estudios en Cerro Navia sobre los tratamientos de este tipo de patologías en los niños. Los resultados nos mostraron que la atención primaria era muy buena: los resfríos se trataban adecuadamente, no se abusaba de inhaladores ni de antibióticos, lo que rompía el mito de mala atención en estos recintos. Y luego, nos dimos cuenta de que disponíamos de una gran base de datos, con la cual podíamos identificar algunas conductas, patrones y escenarios que nos permitían mejorar la gestión de programas, comprar inhaladores que fueran más eficaces y con ello, ahorrar en hospitalizaciones y muertes infantiles prevenibles. Esa experiencia me hizo tomar la decisión de retirarme del Servicio de Salud y dedicarme por entero a la Atención Primaria de Salud, en el consultorio Cerro Navia y transformarlo en CESFAM. Cuando el MINSAL, junto al BID, inició un proyecto para informatizar 10 consultorios en Chile, pedí a la alcaldesa, que me permitiera liderar el proyecto y que la iniciativa llegara a todos los centros de la comuna, ya que según el plan del MINSAL de la época, era solo implementar un CESFAM de la comuna, lo que crearía mayor inequidad en este lugar tan bello, pero vulnerable. Y así se logró que Cerro Navia, una de las comunas más pobre de la región, tuviera todos sus centros de salud informatizados.

Usted dijo a la prensa, cuando la informatización de salud de Cerro Navia se hizo pública, que “si se pudo hacer aquí, se puede hacer en todo Chile”. ¿Cómo influyó esta experiencia en su carrera como especialista en salud pública?

Mi convicción profunda es que las tecnologías de la información tienen que aportar hacia lo social, si no, para mí no tienen sentido. La experiencia en Cerro Navia, llevó al MINSAL a cambiar su mirada acerca de los procesos de informatización de APS y posteriormente, ofrecerme trabajar junto a ellos en el Gabinete de la Ministra, para crear la primera Unidad de Informática Médica del país, que tuvo por objeto salir de los pilotos y transformar digitalmente la salud en Chile. Fue muy gratificante trabajar con un grupo de personas maravillosas, que dirigía Rodrigo Caravantes, actual gerente corporativo de Negocios de Rayen Salud.

¿Y cómo fue el salto al mundo privado y su incorporación a Rayen Salud, una empresa de tecnología chilena con proyección internacional?

Rayen Salud nació hace ya 22 años como una empresa familiar, creada por el matrimonio de don Juan Rodríguez y doña Sandra Lazo, cuyo foco era apoyar los procesos de transformación digital de los municipios. Fui parte del grupo de personas, provenientes de distintas profesiones, pero con un marco valórico compartido y el deseo de cambiar el mundo de la salud, a los que los fundadores invitaron a integrarse al proyecto que, con el tiempo, fue creciendo y desarrollando innovaciones en salud. Cuando el fundador se retiró me pidieron que asumiera el liderazgo de Rayen Salud y de la vertical de Salud de Vela LATAM, el brazo operativo de Constellation Software Inc, de la región.

¿Dónde están hoy los focos de Rayen Salud?

Rayen Salud es hoy una empresa de informática sanitaria, con más de 190 colaboradores, un 38% de presencia femenina y un consejo estratégico con paridad, lo que nos llena de orgullo. Desde los inicios, nuestro foco fue la incorporación en salud pública de la ficha electrónica, que para mí es la biografía de los pacientes, y también la biografía de la medicina porque, gracias a los papiros egipcios de Ebers, uno de los más antiguos tratados de farmacopea conocidos o los estudios de John Snow que registraron en su época la información científica disponible, se pudo llegar a la epidemiología y a otros conocimientos médicos relevantes. Hace 20 años nadie pensaba en una ficha clínica única, y nosotros dijimos: vamos a hacer una ficha longitudinal, que siga a los pacientes, desde Arica a Punta Arenas, y hoy las principales universidades del mundo nos miran porque en pocos lugares existe una ficha así, y estamos avanzando hacia la ficha clínica compartida con seguridad a través de la interoperabilidad.

En este espacio, fuimos los primeros en trabajar junto a los especialistas del Hospital Italiano de Buenos Aires (HIBA), para incorporar a nuestro quehacer y a la salud chilena, el estándar HL7, siendo los pioneros en este sentido, acompañando también a cada uno de los Capítulos chilenos de este estándar.

Luego vimos que teníamos muchos datos y desarrollamos el área de inteligencia sanitaria, con nuestros productos IRIS y ANIS, y lo aplicamos para todos nuestros Registros Clínicos Electrónicos y creamos y manejamos el Registro Nacional de Inmunizaciones (RNI). Con este know how, nos preguntamos ¿cómo traspasar esta experiencia a otros para que no pasen por los errores que nosotros cometimos? Y así se creó Rayen Lab, que actualmente es una red de partners en diferentes ámbitos. Por eso, me gusta describir nuestra actividad como una empresa que otorga un sistema operativo a la salud pública.

Chile vive hace años una crisis grande en materia de salud con más de dos millones de pacientes en listas de espera y muertes por no atención. ¿Es posible la transformación de salud en Chile?

A mí me gusta hablar primero del vaso medio lleno. Hoy tenemos un proceso de transformación digital sanitaria muy avanzado respecto a otros países de la región, fundamentalmente porque dejamos atrás la ideología y las distancias entre lo público y lo privado. Y pudimos avanzar hacia la historia clínica compartida, que se reforzará ahora con la nueva ley de interoperabilidad con seguridad. Pero falta un líder claro respecto a la transformación digital en salud. Hace algunos años existió una agenda digital, con entidades dentro del MINSAL, que seguían los proyectos, iniciativas y presupuestos, pero poco a poco bajó la velocidad del proceso.

Se han mantenido espacios de colaboración y gobernanza técnica de parte de DGTIC del MINSAL y cientos de expertos y académicos en esta área participamos en la iniciativa "Proyecta Chile 2050", apoyada por el Poder Legislativo, la academia y dirigida por la Fundación Encuentros del Futuro.

Junto con el vicepresidente ejecutivo de Pro Salud Chile, Jean Jacques Duhart, coordinamos la Mesa de Innovación y Tecnologías para mejorar la salud de las personas, en donde existen múltiples ideas, planes, propuestas, que permitiría avanzar en un salto cuántico en salud digital, a corto, mediano y a largo plazo (2050), ojala para tener una Ley de Salud Digital y luego una Agencia Nacional de Salud Digital.

Las visiones de futuro con esta carga de expertiz, experiencia y academia deben ser aprovechadas por las nuevas autoridades y no tengo dudas de que la Dra. May Chomali, tendrá estos documentos en cuenta.

Chile tiene buenos y de los mejores índices sanitarios dentro de la región, pero podemos hacerlo mejor. Si, por ejemplo, en Clínica Las Condes están los mejores equipos de Cardiología, ¿por qué no podemos hacer que médicos de la atención primaria se formen ahí? ¿Por qué en los CESFAM de Cerro Navia y Alhué se siguen utilizando medicamentos que ya fueron reemplazados en otras instituciones por medicamentos más seguros y eficaces?

Hablemos de su libro "Salud Digital para no iniciados"

En Chile ser médico es difícil, ser especialista, aún más. Para qué decir ser especialista en informática sanitaria. Pese a la telemedicina, a la digitalización de la salud primaria, tenemos muy pocos especialistas formados en esta área porque es muy difícil y caro formarse. Al no existir la Especialidad de informática Médica, no existen mayores incentivos ni cargos asociados.

Siempre he estado ligado a la academia, me encanta evangelizar, y pensé que en un libro donde contara mis experiencias, los errores que cometí, todo el tema ético que hay detrás, podría ayudar a que más personas -estudiantes, pacientes, personas vinculadas al sector sanitario- entendieran hacia dónde vamos en salud digital y las oportunidades que tenemos.

Llama la atención que en su libro hay muchas referencias a filósofos, a pensadores: Foucault, Kant.

Durante toda mi enseñanza media en los marianistas, me incentivaron la lectura. Los profesores generaban espacios de reflexión, de discusión, de debate sobre pensamientos filosóficos. La historia la veíamos transversalmente, de acuerdo a épocas, con todas las materias relacionadas, era una educación muy integradora. Foucault es un referente importante en el tema del poder, y en el caso de la medicina, él afirma que al médico se le entrega todo el poder. Este factor y más adelante, la importancia de los factores sociales, como determinantes en la salud, que me transmitió mi profesora Soledad Barría (ex ministra de Salud), fueron muy marcadores para mi desarrollo profesional. ¿Cómo protegerse en el ejercicio profesional de estos poderes? ¿De las redes sociales, otro poder? La respuesta creo hoy es con más conocimiento, con más información.

Usted fue presidente de Pro Salud Chile ¿Cómo valora a esta entidad gremial de salud?

Pro Salud Chile es un sueño. Siempre pensé que era necesario un gremio que reuniera a distintos sectores del ecosistema de salud. Creo que hemos abierto un espacio para muchos, que pone a disposición del sector conocimiento, seguridad y confianza. Es un espacio que permite detectar oportunidades para crecer y mejorar la salud en el país.

Rayen Salud es una empresa de informática sanitaria, con más de 190 colaboradores, un 38% de presencia femenina y un consejo estratégico con paridad, con foco en Registros Clínicos Electrónicos, inteligencia sanitaria, experiencia del paciente, servicios de interoperabilidad y consultoría experta.
